

LA LIBERTAD CATORICA.

CONCEPCION, OCTUBRE 20 DE 1877.

SIEMPRE LOS MISMOS!

Los llamados liberales son idénticos en todo lugar y en todo tiempo; su programa es muy sencillo y se reduce a una sola palabra: opresion. En estas mismas columnas hemos presentado mas de cien pruebas de esa verdad; vayan por hoy otras dos nuevas.

En el Ecuador un gobernador de Provincia ordena a un venerable Obispo que celebre con una Misa solemne el aniversario de la revolucion sanguinaria e impia, cuyo primer antecedente fué el asesinato de Garcia Moreno i cuyas consecuencias fueron el envenenamiento del señor Checa, la muerte de millares de ecuatorianos, el destierro de innumerables personajes ilustres, etc. El señor Obispo de Guayaquil promete celebrar la Misa en el dia indicado (8 de setiembre) en honor de la santísima Virjen Maria cuya fiesta conmemora la Iglesia; el mandarín guayaquileño pide la celebracion el dia 9 para entender a todos cual es su verdadera intencion. El señor Obispo vuelve a aceptar ese otro dia, porque tambien celebra la Iglesia una fiesta de la Virjen. Democuerda el gobernador pide entonces un Te Deum, que niega el Prelado por justisimas razones. Nuestros lectores verán en seguida la Nota del Señor Obispo de Guayaquil i la resolucion tiránica del gobierno ecuatoriano.

Como si fueran los dueños i señores del templo de Dios, los liberales mandan al Obispo que celebre una solemne accion de gracias por sus fechorias, lo tratan de desobediente porque rehusa acceder a su estrafalaria peticion i en castigo privan al Obispo i a toda la Diócesis de la parte decimal que recoje el Estado como simple tenedor i depositario. Es la lógica de los malhechores, cuando asaltan en un camino al indefenso pasajero: en castigo de negar el dinero, el salteador quita la vida al pacifico transeunte.

Tambien acá en Chile los mismos liberales prevalidos de la mayoría numérica que tienen en la Cámara, por la razon que todos sabemos, urgen a todo trance la aprobacion de la ley de Cementerios. En vano el diputado Urrutia pide que segun la práctica constante, se dé preferencia a su interpelecion sobre la inversion de fondos i construccion del ferrocarril del Sur, cuyo pésimo estado palpamos diariamente. El señor Amunátegui i la mayoría de la cámara, deciden que no hai nada más importante, nada mas urgente que arrebatar a los católicos los cementerios.

Hasta cuándo seremos una manada de corderos devorados por esos lobos que se apellidan liberales?

¿Cuándo será el dia en que los católicos de Chile i de toda la América despierten de su letargo i no se den trasquilur i esquilmar por algunas docenas de incrédulos que se han apoderado del gobierno i del erario nacional?

DOCUMENTOS SOBRE EL LIBERALISMO ECATORIANO.

Gobierno Eclesiástico de la Diócesis.—Parecer Episcop. Guayaquil, 2 de setiembre de 1877.

Al señor Gobernador de la provincia: En este momento acabo de recibir el respetable oficio de U.S. en que se sirve manifestarme, que habiendo tenido conocimiento el Supremo Gobierno del contenido de la última comunicacion, que tuve el honor de dirigirle, se ha dispuesto el que mañana 9, a las diez del dia, se celebre la Misa de gracias por el aniversario del «Ocho de Setiembre» con Te Deum, a la cual concurrirá el Supremo Gobierno, dejando la festividad del Santísimo nombre de Maria para despues de

concluida aquella.—Penosísimo me es, señor Gobernador, tener que manifestar a U.S. que la concienca no me permite complacer al Supremo Gobierno, en el deseo que tiene de bien manifestarme, cómo pueda ordenar que los ministros del Santuario se congreguen en el templo santo del Señor, a entonar cánticos de gozo i alegría, en los momentos en que la Iglesia ecuatoriana se cubre de tristeza i luto, por los ultrajes i destierro de uno de sus prelatos mas venerables, el Ilustrísimo i Reverendísimo señor Masía! ¿Puede aceptar el Todopoderoso acciones de gracias, por acontecimientos que desgraciadamente no han alcanzado sino ofensas a Dios, luto i consternacion a la Iglesia i vejámenes i persecucion a sus ministros? No, señor Gobernador, Dios no puede aceptar tales acciones de gracias, ni mi concienca me permite evarlas. El Supremo Gobierno debe tener en cuenta, ademas, que desde el año 1870 a esta parte, en que, aunque indignamente he presidido esta Diócesis, no he permitido una sola voz se entone el himno de gracias, por causa alguna política, ni por el motivo que ahora que las circunstancias se hacen cada dia mas delicadas, deba cambiar de conducta.—De todos modos, si en estos momentos aminoras, con la calma i sangre fria mas competente, después de madura deliberacion, me he resuelto a tomar esta determinacion suprema; consta al Supremo Gobierno que antes de adoptar la, he agotado todos los medios de suavidad i conciliacion i debe persuadirse por lo mismo, que no por buscar conflictos, sino únicamente impelido por el deber mas estricto de concienca i constraido por lo indeclinable de las circunstancias en que se coloca, me he visto arrastrado a tal estremidad.

Dígnese U.S. aceptar los sentimientos de aprecio i consideracion, con que me es grato suscribirme de U.S. atento i S. S. I. Capellan. José Antonio, Obispo de Guayaquil.—Son copias.—Lorenzo R. Peña.

Republica del Ecuador.—Ministerio General.—Seccion de lo Interior i Relaciones Exteriores.—Guayaquil, setiembre 14 de 1877. Al señor Gobernador de Guayas.

Impuesto S. E. el Jefe Supremo de la Republica del contenido de su estable oficio de 10 de los corrientes i de los documentos a él adjuntos, me ha ordenado decir a U.S. que no pudiendo llegar a mayor estremo el escándalo, la desobediencia i el espíritu de contradiccion del venerable obispo de esta diócesis, cual se vé del tenor liberal de los documentos en referencia, no puede tambien ya el Supremo Gobierno dejar por mas tiempo a la incertidumbre i confusión un objeto de ludibrio, por parte de los Obispos cuya santa institucion tiene por objeto promover todos los medios de armonia, de paz i de concordia entre la Iglesia i el Estado, para que la religion divina produzca todos los bienes de que es capaz en el orden moral de las sociedades humanas.—Si, pues, el venerable obispo de Guayaquil ha llevado su temeridad no solo hasta el punto de negar la basicidad de este oficio para la celebracion de una fiesta religiosa, en accion de gracias a la Providencia, por un cambio social que reñere a la Republica, sino aun al extremo de condenar ese mismo cambio operado por un pueblo que sustenta con el sudor de su rostro al mismo Pastor que le deprime i lo rechaza del templo; justo es que el Gobierno de la nacion reivindicando los fueros de la potestad soberana, que todos los obispos del orbe han respetado en los tiempos i lugares, i en guardia de la dignidad i gloriosos precedentes del pueblo guayaquileño, en las grandes revoluciones sociales que se han operado en la Republica, busque una medida represiva que sirva de correctivo a la renuencia de los Pastores ecuatorianos, que bajo el velo de un celo imprudente, dividen a los ciudadanos, mantienen el espíritu de sediccion i de revueltas, excitan la inseguridad i la desconfianza, ponen en constante riesgo el orden público, dilatan la operacion de la industria i del trabajo, emborrazan el curso político del pais en los momentos de aproximarse la Convencion Nacional que reconstituya a la Republica i asegure su paz i su bienestar.

En consecuencia, ordena S. E. el Jefe Supremo de la Republica, que mientras sea obedecido como patrono de la nacion ecuatoriana, se suspenda el pago de las rentas en la parte decimal, adjudicada a esta diócesis, con excepcion de los eclesiásticos que por su espíritu pacifico i verdaderamente evangélico son acreedores al respeto del pueblo a las consideraciones del Gobierno.—Por tanto U.S. se servirá transcribir la presente resolucion a la tesoreria principal de esta provincia, a flu de que sea puntualmente cumplida. Dios i libertad.

J. ENDRADA.

INAUGURACION DEL CIRCULO CATOLICO EN COPIAPÓ

CATOLICO EN COPIAPÓ

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DON GUILLERMO JUAN CÁSTER.

Señores:

Los grandes males traen grandes reacciones. La iglesia católica es hoy el blanco de las mas crudas persecuciones en todos los pueblos. La impia incredulidad es la moda del siglo, i sus sabios no se creen dignos de un

gran nombre i de pasar a la posteridad, sino han asestado sus dardos al corazon duro i amoroso de esa Iglesia, que siendo unvencible en el tiempo lo es tambien en su seno a todos los pueblos que entran en la faz de la tierra.

Chile atraviesa tambien su ora de vértigo; las huérfas impías se encuentran en el campo para disputar el terreno al catolicismo, que lo posee por derecho de conquista, de esa conquista que cautiva con el amor de fomento i de lo sublime que atrae con las delicias de la verdad.

El mundo, cansado de lo antiguo, se cansa hasta de poseer la verdad; i con su espíritu de innovacion, proclama nuevos dogmas i hasta una moral nueva, condenando al catolicismo como un error caduco, a quien el tiempo hace demasiado viejo para ser del gusto de la jente que solo suspira por los encantos de lo moderno.

El nombre de una nueva ciencia, que no es ciencia, en nombre de un progreso, que ante el tribunal de la sana razon aparece muy problemático, se aclama la soberania de esta, se condena el orden sobrenatural, i de esa pluma se levanta un nombre de ciencia, de ciencia moderna que solo aumenta a los espíritus superciliares; i de una plumada repetit, se pretende borrar todos esos monumentos sublimes de la civilizacion cristiana para sustituirlos por las obras del jenio pagano que no se ve mas que materia, que no se arrastra sino por el lodo, porque, demasiado materializado, es incapaz de remontarse a la rejion elevada del espíritu.

Es nuestra época, señores; i a cada paso se levanta una cátedra que dogmatiza contra las llamadas ademas preocupaciones de esa religion santa que nos ha nacido en la cuna i que es nuestra mas tierna esperanza. I el error, en su orgullo, pretende arrebataros el tesoro de nuestros mas puros consuelos, haciendo que el viento de las pasiones desoje la candorosa flor de la inocencia de la juventud; i que el torrente impetuoso de los vicios derrive los muros de esa ciudadela en que se asilan nuestro fé, las convicciones religiosas de nuestro espíritu, las esperanzas mas sublimes porque suspira nuestro corazon.

La guerra al catolicismo, señores, es la voz de mando, que partiendo de los antros tenebrosos de las lójas, corre todos los ámbitos del mundo, tocando a exterminio contra ese coloso que han respetado los siglos, que todas las generaciones han saludado reverentes; contra la religion del Cristo, contra esa gloria santa que con tanto placer apudamos madre.

Como católicos, señores, no podemos permanecer indiferentes en medio del estampido del cañon que anuncia que la suerte de la verdad, que es la del mundo, se ventila en ese gran campo en que los hijos de la Iglesia i los sectarios del libro-pensamiento, se disputan el imperio de las ideas en la gran familia de las naciones.

La indiferencia es un crimen que Dios no perdona a nadie. El Redentor del universo se ha dicho: el que no está conmigo, está en contra mia. I, señores, el que no comparte los azares del combate, el que combate, huuye de la lucha, i suspira por las ceñolías del Egipto, por el yugo ominoso de la esclavitud de la apatia, de ese descanso i paz que es la indiferencia, no verá la tierra prometida, ni merece ser contado en el número de los que llevan en su frente la insignia de los hijos de Dios.

Señores, ¿cuántos hai que confiesan a Jesucristo, pero que cargan su cruz segun sus inclinaciones, avergonzándose de llevarla en acto, de modo de ser titulados como hijos del que lleva sobre sus hombros para enseñarnos a llevarla sin temor i con esa energia que debe ser el distintivo del cristiano!

Señores: el mal de la época es el miedo: muchos se dicen cristianos, pero tambien muchos de éstos se avergüenzan de serlo.

El libro-sensador, el incrédulo, el francmason, predican principios i ostentan sus insignias: sin cobardía se confiesan enemigos de nuestras creencias, i en actividad asombrosa, despliegan las alas de su celo para propagar sus funestas doctrinas, i sembrar sus mortíferos errores.

Aqui en Copiapó lo vemos, i lo vemos con sentimiento. La incredulidad triunfa i dispone de grandes recursos porque sus afiliados trabajan con empeño i no se duermen en el sueño de la indiferencia. La masoneria lo invade todo: las escuelas están en sus manos: tienen establecimientos de educacion como la escuela Bruno Zavata para hombres, para niñas la escuela Rafael Valdes i hasta podríamos decir el liceo de mujeres. En esas escuelas no solo no se enseña religion, sino que por el contrario se les hace clase de moral independiente o atea, como en la escuela Rafael Valdes.

En Copiapó la masoneria no tiene injenias capitales, pero tiene actividad i audacia, que son la mas poderosa fuente de recursos para vencer. ¿Qué vergüenza, señores, para los católicos! Vemos que nos llevan lo que nos pertenece i callamos; vemos que nos toman el terreno que poseemos con los hijos titulos, i suspiramos i luego nos entregamos a la indiferencia; vemos que se corrompe a la mujer i que se siembra en su corazon el jérmen de la impiedad, i nos quedamos tranquilos; se insulta nuestra fé en perforas de todo jénero, se niegan nuestros dogmas, se burlan de nuestras creencias, i los católicos de Copiapó creen satisfacer su concienca perma-

neciendo en la inaccion, en la cobardía, en la inercia mas injustificable.

¿En dónde están las escuelas fundadas i sostenidas exclusivamente por los católicos copiapinos? ¿En dónde están las obras de celo en favor de su fé? ¿En dónde las escuelas energicas contra los desmanes de todo género de que es victima el catolicismo?

Nada, nada, nada. Solo vemos desolacion i cobardía.

En cambio, son los católicos los que, trayendo a su concienca i a su Dios, i desoyendo los mandatos de los impíos, envian a sus hijos e hijas a los colesios en que su fé ha de extinguirse al primer soplo del impulso masónico; son los católicos los que sostienen la prensa incrédula que dia a dia vomita impiedades i blasfemias; son los católicos los que por respeto humano lejan coronas que van a colocar en las sienes de los mismos que en discursos i arengas insultan su fé; son los católicos los mejores auxiliares de que se sirve la francmasoneria; son ellos los que protejen sus obras, los que contribuyen a su engrandecimiento i los que les proporcionan todos los elementos para seguir su desnaturalizacion.

Señores, tan triste situacion contrasta, i la voz exije imperiosamente de parte de aquellos que se glorian de llamarse católicos, union i fuerza para combatir con denues las batallas de nuestra fé. Union i fuerza: ahí el gran secreto para vencer.

Si deseamos el triunfo de nuestros principios, unámonos; si queremos que la fé católica no sea el escarnio de nuestros enemigos, formemos una falange de valientes, i no retrocedamos a la vista del enemigo, ni cedamos el campo por consideraciones humanas.

Debemos sacudir el polvo de la indolencia si amamos el triunfo de nuestra causa.

Para obtener tan nobles fines, los católicos de Chile, viendo el abismo que ha caído a sus pies la francmasoneria, hoy dueña del poder; ante la audacia tiránica i desprecia con que pretende anexionar al catolicismo en nuestra patria, se ponen de pie, i por todas partes instalan circulos católicos, que son centros en que los hijos de la Iglesia van a formar esa union que los estrecha en sus relaciones, por medio de lazos individuales de amor cristiano, que los prepara a la lucha para sostener con energia los derechos Santos de su fé religiosa, valientemente lidiados por los hijos de las tinieblas.

A los Circulos Católicos venimos a reemplazar nuestra fé de hijos sumisos de la Iglesia de Dios; i nuestro honor exije que mantengamos con denueso ese hermoso estandarte, que es la verdadera gloria del mundo, i a cuya sombra se han civilizado las naciones i tan progresado los pueblos.

Si como ciudadanos formamos una nacion libre e independiente, un esta lo soberano, como católicos constituimos la gran familia cristiana, que, desparmada por el universo entero, reconoce como su primer jefe, al sucesor de Pedro, a ese Pontífice Supremo, cuya cátedra de verdad se sienta sobre la ciudad de las siete colinas.

Nada, nada, nada. Solo vemos desolacion i cobardía.

Al inaugurar hoy este Circulo Católico, me complace viendo el entusiasmo con que habéis acudido a dar principio a una obra que será grande i fecunda en bienes. A nuestra constancia i energia está vinculado el triunfo de nuestras ideas en esta bella tierra copiapina.

¡Quiere el cielo bendecir nuestros trabajos para oponer un dique a los dardanos del liberalismo impio, i a los proyectos liberticidas de nuestros adversarios!

GUILLERMO J. CÁSTER.

Señores:

Copiapó, imitando a la noble i católica Santiago, a la energética i valiente Serena, se levanta hoy aquí desafiando tambien con ellas, a la incredulidad moderna, i mostrando con orgullo i entereza que aun los nojos en cuyos corazones laten con calor los sentimientos religiosos que les legaron sus padres.

Nuestros deseos de fundar en Copiapó un Circulo Católico están cumplidos. La idea de ayer es hoy una espléndida realidad. I la Religion, a quien se debe el triunfo de la dignidad humana; ella, que restituyó a los hombres los derechos de su excelso origen i de su celestial destino, cuenta con una fortaleza mas, casi un nuevo templo en donde se propagaran las grandiosas, las sublimes ideas de esa doctrina santa que es el pedestal magnifico sobre que descansa la verdadera civilizacion.

Este espectáculo es consolador i risueño para los que hemos meditado en la enfermedad, tan antigua como universal, que quiero debilitar las fuerzas i sembrar el desaliento i la consternacion en las almas de todos los soldados que combaten la buena batalla a la sombra de nuestra simpática i gloriosa bandera.

Poner un dique al torrente desbordado de la impiedad, destruyendo en su base las fatílicas doctrinas i las intemperancias de sus corrientes, es deber de todos los que nos llamamos católicos, i que por cierto no tememos sus bravatas ni su furia desatrapada.